

JESÚS ENSEÑANOS A ORAR

Link a YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=MaURdLLBVts>

Hoy es un día muy especial en la liturgia de la Iglesia, **hoy es sábado santo**. Es un día de esos de silencio, un día que estamos todos esperando, expectantes. El hecho de que celebremos este encuentro en un santuario de la Virgen el sábado santo es muy importante, muy significativo, porque no olvidéis, que hubo un día en la historia de la Iglesia en el que solamente ella mantuvo la esperanza.

En ese día todo el mundo había salido corriendo. En este día del sábado santo, cuando Jesús había sido enterrado, los apóstoles estaban desconcertados y estaban todos de huida. Acuérdate de la traición de Judas, de las negaciones de Pedro, que los apóstoles, "Cuando le van a detener salen todos corriendo", y Jesús se queda solo y ella mantiene la esperanza.

Ella mantiene plenamente viva la conciencia, la esperanza en que las palabras de Jesús, de que él resucitaría se iban a cumplir. Por eso el sábado santo es un día para estar muy pegados a María y pedirle que ella sea Santa María de la Esperanza para nosotros.

Para nosotros hay otro aspecto muy clave también y es que estamos acompañando pues a Garoa y a Kait que esta noche, de la vigilia pascual se van a bautizar junto con un tercer catecúmeno. Serán tres los catecúmenos que esta noche se bauticen.

Esta charlita que yo voy a dar ahora va a ser introductoria, después de unos pasos previos que vamos a hacer aquí preparatorios. Para el bautismo de esta noche. Porque ellos durante los domingos de Cuaresma ya hicieron durante tres domingos los escrutinios, pasos previos que hacían los primeros cristianos preparándose para su bautismo. Pero nos falta hacer algo importante que vamos a hacer ahora, que es la entrega del Padre Nuestro que se hacía a los catecúmenos y la profesión de fe, la profesión del credo que haremos después en una celebración.

Entonces, pues les vamos acompañar y así, ¿qué ocurre? que para nosotros acompañarlos a ellos a recibir el Padre Nuestro y a profesar la fe va a ser una gran oportunidad para que nosotros nos enteremos, nos demos cuenta de que podemos tener un tesoro que hemos recibido, pero que no lo tenemos suficientemente personalizado.

Hay cosas que se nos han dado, pero que no las hemos interiorizado debidamente. Haremos por lo tanto, después esa ceremonia de la entrega del Padre Nuestro y de la profesión de fe.

Ahora, ¿de qué quiero hablar?, voy a hablar de eso de la entrega del Padre nuestro. Eso nació en un sitio en Jerusalén. Ojalá todos podamos, podáis ir a Jerusalén en un momento de vuestra vida. Yo aconsejo. esa peregrinación a Tierra Santa

En Tierra Santa, en ese sitio, en el monte de los Olivos, hay una especie de cuevas, que se llama allí la basílica de los Paternoster. Es un sitio en el que se guarda la memoria de que era el lugar en el que Jesús se juntaba con sus discípulos y dónde le dijeron, "**Señor, enséñanos a orar**".

Supongo que sabéis cómo nació la pregunta, "Señor, enséñanos a orar". Yo me la imagino de la siguiente manera. Jesús les diría vamos a rezar a un sitio, se van a rezar a las cuevas. Los apóstoles verían que Jesús cuando se ponía a rezar se introducía de tal manera en la oración, le veían rezar y ellos se les iba el santo al cielo, se despistaban, en no sé qué y se preguntaban a mí me gustaría rezar como Jesús.

Es que veo rezar a Jesús y me veo a mí mismo que estoy ahora mismo, en las nubes. Y entonces de ese verle a Jesús rezar, que sería impresionante, totalmente metido en el corazón del Padre, le diría, "Oye, Jesús, enséñanos a orar, que nosotros verte a ti es caer en cuenta de que no sé hacerlo bien".

Es en ese lugar, en esa basílica del Paternoster, en donde por cierto, además allí hay unas carmelitas descalzas que consagran su vida a la oración y guardan ese lugar y ellas por la fuerza de las visitas de los peregrinos por la noche tienen una entrada directa a la cueva donde Jesús estuvo con los suyos.

Allí Jesús pronunció las palabras **cuando oréis decid al Padre esto y les explicó el Padre Nuestro**.

Hoy vamos a explicarlo un poco ante vosotros. Está allí el Padre Nuestro en montones de oraciones, en montones de idiomas distintos puestos en la pared.

Jesús, enséñanos a orar. ¿Qué es la oración?, eso es lo que yo quisiera explicar en este momento.

Cuando yo suelo confirmar por las parroquias, en el mismo momento en que los chicos se confirman, lo primero que suelen hacer el grupo, es elegir unos cuantos que van a hacer las peticiones, entonces esos suelen salir y hacer las peticiones.

Yo en ese momento suelo aprovecharlo para decirles, mirad, ahora que estáis recién confirmados, lo primero que vais a hacer es orar a Dios. Es vuestro primer acto. Te has confirmado. Y lo primero es, me pongo aquí y dirijo mi voz a Dios.

Uno en esos momentos se acuerda, de lo que dice San Pablo en una de sus cartas, dice que nosotros no sabemos pedir a Dios lo que nos conviene, que no sabemos rezar bien, que no sabemos hablar, que somos como un niño que no habla bien, se le manda logopeda.

Si una madre ve que su niño no habla bien, se preocupa, dice, "Este niño no habla bien, hay que mandarlo al logopeda. Nosotros también tenemos un problema que es que nos cuesta aprender a hablar con Dios.

¿Cómo hablar con Dios?, ¿Cómo tener con él un diálogo?.

Nos dice San Pablo, ***"Y el Espíritu Santo viene en nuestro socorro para enseñarnos, enseñarnos a decirle las palabras adecuadas, para poner en nuestro corazón los sentimientos adecuados y en nuestras palabras, en nuestros labios las palabras para así aprender a hacer oración"***.

Por lo tanto, un detallito no menor, es que antes de empezar esta charla aquí, Pablo ha cogido la guitarra y hemos invocado al Espíritu Santo pidiendo que sea maestro de oración, que nos enseñe a orar, porque sin el Espíritu Santo nosotros no sabemos hablar a Dios. El Espíritu Santo es la intimidad entre el Padre y el Hijo. El amor que se tiene entre el Padre y el Hijo es el Espíritu Santo. El diálogo que entre el Padre y el Hijo tenían, ese es el Espíritu Santo.

Cuando los apóstoles veían en aquella cueva cómo rezaba Jesús y que ellos se despistaban y decían Jesús, ***"Enséñanos a orar. Es el Espíritu Santo el que ora en mí"***.

Por eso hemos comenzado esta charla pidiendo el don del Espíritu Santo, porque no se trata de que yo te lo explique, no se trata de que el Espíritu Santo sea la fuente de la oración. Él es el diálogo con Dios.

Dicho esto, vamos a dar un paso más. Se me ha ocurrido esta mañana a ver cómo lo hago, cómo les explico yo a los chicos lo que es la oración.

Os voy a decir cuatro aspectos concretos de lo que es la oración y luego hablaremos del Padre Nuestro.

En primer lugar, la oración es una relación de amistad. Eso es importantísimo entenderlo. Es hablar con alguien, no decir algo. Se trata de hablar con una persona, que además quiere tener contigo una relación personal. Hay muchas personas que cuando hablan de oración lo primero que les viene a la mente es decir unas fórmulas.

A ver, pero ¿qué tengo que decir?, a ver, dime qué tengo que decir, no han entendido que estamos hablando con alguien vivo, con alguien que quiere hablar contigo y que además la oración responde al deseo de Dios de tener una relación con nosotros que dice, **"A ti, a ti no te llamo siervo, a ti te llamo amigo"**. Porque a un siervo no se tiene intimidades. Un rey que tiene un siervo, al siervo le dice lo que tiene que hacer, pero no le cuenta intimidades. Dice, "Tú haz esto, esto prohibido, a ésta por esta puerta no entras".

Es decir, le das las normas de la casa y punto, pero no tiene con él intimidad, no le comparte lo que tiene en su corazón, no le dice cuáles son sus preocupaciones, cuáles son sus alegrías, cuáles son sus tristezas. Eso es otro tema. Eso es ser amigo, la oración es tener amistad.

A vosotros no os llamo siervos, os llamo amigos, porque **todo lo que el Padre me ha comunicado os lo he dado a vosotros**. La oración es una amistad. Dios es Dios quiere tener una amistad conmigo.

Zaqueo, baja de ese árbol, tengo que hospedarme en tu casa. Tú, ¿de qué me conoces?, ¿cómo me has llamado Zaqueo? Y vas a venir a mi casa.

Pero no sé..., me quedo un poco perplejo, yo solamente venía aquí un poco a admirarte desde dentro. Me habían dicho que pasabas por aquí y yo venía a ver la procesión, pensamos.... Como quien ve llover detrás del cristal y de repente dice, "Oye, Zaqueo, bájate que quiero estar contigo, que quiero contarte mis cosas, que quiero compartir mi intimidad. Eso es lo primero que entendemos. La oración es una relación personal de amistad en la que la iniciativa, el primer paso lo ha dado Jesús, que te ha dicho, bájate de ahí que quiero oírte, entrar en tu casa.

Lo lógico es que uno responda diciendo, Jesús, para mí es un honor que entres en mi casa. Para mí es la mayor noticia que he tenido, que Dios quiere hacerse amigo nuestro. Que Dios sea tu interlocutor.

Fíjate, Aristóteles vivió siglos antes de Jesucristo. Él en sus libros de filosofía se hizo una pregunta y dijo, "**¿Puede un hombre tener amistad con Dios?**", y responde diciendo, "No, hombre, ¿cómo va a tener un hombre amistad con Dios? Dios es infinitamente superior". Y pretender tú tener amistad con Dios es como si una hormiga tiene amistad con un elefante.

A ver, ¿a dónde vas?, la hormiga y el elefante amistad, amistad no pueden tener. Su respuesta es bastante lógica, lo que Aristóteles no suponía es la encarnación, es que Dios se haga hombre, que tome nuestra condición humana, que se haga nuestro interlocutor, que entre en diálogo con nosotros. Dios ha entrado en diálogo con nosotros. Eso es lo principal de la oración, que tú me ponga delante de Dios y hay alguien que me está esperando.

Hay por ahí algunas campañas que se han hecho especialmente en Estados Unidos, que suelen ser muy atrevido, en ese tipo de campañas de evangelización, de impacto mediático, etcétera.

Es como que van por las autopistas, que pasa un coche y tal... vemos un panel de esos inmensos de la izquierda, que pone el cartel que quedamos para hablar y abajo firma Dios.

Imagínate uno que va en coche, ve ese panel. Es una manera incisiva, provocativa de hacer entender, "quedamos para hablar". Yo estoy esperándote, yo quiero estar contigo. Eso es lo primero, ese es el primer aspecto importantísimo de la oración.

El segundo aspecto, descubrir que la oración es nuestro descanso. "**Venid a mí los que estáis cansados y agobiados yo os aliviaré**". Es descubrir que la oración es mi descanso, no es un deber, un mero deber, no es que toca hacerlo. Hay mucha gente que todavía no ha descubierto esto.

Es pecado no ir a misa el domingo. Por Dios, es que la propia pregunta ya nos deja destrozados. Tú imagínate que está allí Zaqueo. Zaqueo, bájate que tengo que entrar en tu casa. Dice, "¿Y si no bajo es pecado, a ver, por Dios, que no has entendido nada".

Es que no te has dado cuenta que se te está ofreciendo tu descanso. "Venid, amigos que estáis cansados y agobiados, yo os aliviaré".

La verdad es que mientras no tenemos la experiencia de que la oración es un don, un regalo, una gozada, posiblemente la oración todavía no está consolidada mientras que la sentimos. Sí, es que tengo que rezar por la noche tres avemarías y luego además tengo que hacer esto. Mientras no lo recibamos como el regalo del descanso del alma, vamos mal.

Yo recuerdo que cuando éramos seminaristas, antes de ordenarse sacerdotes, hicimos el mes de ejercicios espirituales. Recuerdo que el padre que predicaba los ejercicios, que era el padre Mendizábal, ya fallecido, él le decía, "Vosotros tenéis que procurar que delante del sagrario, delante donde está Jesús para hacer oración, tengáis el sitio, el lugar en el que estéis más a gusto, y podáis escuchar, ven conmigo a un lugar apartado a descansar, porque como tu lugar en el que esté más a gusto, sea el sillón que está delante de la tele...

Como tu lugar sea ese, ¿cuál es el lugar que sueñas para descansar?, como el lugar en el que sueñas para descansar sea otro tubo de escape, ¿me explico?, no sé qué sitio, no sé qué lugar, vamos mal. ¿Dónde tengo mi descanso?, yo creo que el segundo aspecto es este.

La oración es el lugar en el que yo encuentro mi descanso, mi gozo, mi paz, mi alegría. Este es un segundo aspecto importantísimo. Venid a mí los que estáis cansados y agobiados yo os aliviaré. La oración no es un deber más, no es un hacer más, no es una ocupación. Ahí tengo que hacer 15 cosas encima y todavía, la 16 es hacer oración. Que no, por Dios, que no es eso. Tengo todavía que hacer dos lavadoras, hacer los deberes para el lunes y no sé qué cosas, encima hacer oración. A ver, que no es así la cosa.

Tercer aspecto de la oración, que os puede parecer que esto que dice lo tercero el obispo es un poco contradictorio con lo segundo, porque si lo segundo dice que la oración es mi descanso, que es donde yo tengo la paz y la alegría, ¿cómo dice lo tercero que voy a decir?. Que es que la oración es un combate duro y fuerte.

Sí, la oración al mismo tiempo que es tu descanso es un combate, pero de verdad. Es un combate muy serio, en el que hay muchas tentaciones para apartarte y alejarte de la oración. Jesús dijo, "Velad y orad conmigo. No habéis sido capaces de velar una hora.

Sed fieles, el espíritu es fuerte, la carne es débil. No cedas, sed fuerte. es un combate porque obviamente el tentador te intenta apartar de la oración y te pone todo tipo de excusas para ir dejando, para ir bajando el listón. Es así, hay un gran combate. Ser fiel en la oración supone un gran combate. Es el descanso del alma, sí, pero es un gran combate porque el tentador nos intenta apartar de la intimidad con Dios.

Si tú fueses el demonio, esto de vez en cuando suele venir bien pensarlo. A ver, si tú fueses el tentador, ¿por dónde comenzarías con una persona?

No sé si conocéis el libro de "Cartas del diablo a su sobrino", que es una joyita de libro. En la que el diablo ya más viejo, da sus a su sobrino consejos de cómo alejar a la gente de Dios.

Si tú fueras el tentador, ¿qué es lo que harías?. Hombre, iría enfriando esa amistad con Dios. La voy enfriando o voy haciendo que esta persona poco a poco se separe, obviamente ahí uno no puede ceder y ese combate hay que darlo. El demonio muy malo es, pero tonto no es.

Esas tentaciones se suelen presentar siempre bajo "es que tengo que hacer", es que claro, tengo que hacer lo otro. Uno tiene que tener la capacidad "de luchar" en ese combate, de enmascarar las tentaciones diciendo, "Ojo, es mentira, no es verdad que yo deba ahora dejar la oración para hacer cosas más prácticas". Es mentira. El tentador me está engañando, me está timando. Uno tiene que desenmascarar esa tentación y no ceder ni un ni un milímetro. No sé si habéis oído aquel que decía, "No, pues eso, al demonio ni agua y en el desierto bocado de polvorones, a ver qué hay cosas que no puede ser.

Cuando San Ignacio de Loyola se ponía a hacer oración, cuenta él, que por ejemplo, iba a hacer una hora de oración y de repente decía, "Bueno, ya casi son las 12, si faltan 5 minutitos, ya termino, ya no". Ya está, ya hemos terminado casi quieto por hora y 5 minutos.

Él veía la tentación y cuando faltaban 5 minutos ya decía, "Bueno, total, ya entiendes, pues ya el rato de oración, qué más da que falten 5 minutos". Dice, "Quieto hora y 5 minutos porque se daba cuenta de que por ahí comenzaba a flaquear la cosa, comenzaba a ceder, ceder y ceder. Por eso la oración es un gran descanso, pero ojo, es un gran combate, os lo aseguro por mi propia experiencia.

Vosotros podéis creer que un obispo tiene asegurado ese combate para hacer oración. No, no lo tiene asegurado. Un obispo tiene que hacer un combate para hacer oración de manera muy seria porque tienes excusas miles, para no hacerla. Tengo hasta más excusas, ¿sabes? que los demás para no hacerla. Ese combate es un combate importantísimo.

A nosotros en el seminario sobre eso nos dijeron, "Mira, hay que hacer operación colchón quemado". La operación colchón quemado es que si hace falta quemar el colchón, para que yo no caiga en la tentación y decir, me voy a la cama y para un día que no hago oración, si hace falta quemar el colchón se quema, nos decían, "Operación colchón quemado". A ver, lo que no puede ser es que yo comience a ceder. Hay cosas con las que no se negocia.

Es un gran combate. Y esto que he dicho es compatible con lo anterior, con lo que es mi descanso del alma. Que cuando emprendes el combate es el descanso de tu alma, pero hasta que no emprendes el combate puedes sentirlo como algo que me agobia. Pero cuando afrontas el combate, qué descanso y qué alegría poder estar y reclinar tu cabeza en el costado de Cristo.

Y en último lugar, quiero subrayar el hecho de que hacer oración es tomar conciencia de que nada somos sin la gracia de Dios. Tomar conciencia de que necesitamos estar siendo asistidos continuamente por la gracia de Dios, para que la gracia nos mueva, para que la gracia nos inspire.

Yo, por ejemplo, antes de hacer esta oración, antes de empezar esta charla, ya me he fijado en algunos de vosotros, he visto que os habéis puesto de rodillas de una manera, forma hemos invocado el Espíritu Santo.

De una manera yo he creído intuir en algunos de vosotros que estabais pidiendo al Espíritu Santo que nos ilumine para que esta charla que estamos haciendo ahora, para que yo en este momento sea instrumento y que el Espíritu Santo se pueda servir de estas palabras para llegar a vosotros.

Es que hacer oración es dejar que sea la gracia de Dios la que actúe. Ya no soy yo quien vivo, es Cristo quien vive en mí. Y cuando haces una oración, muchas veces te quedas sorprendido, sorprendido y decir, "esto que acabo decir, no sé cómo se me ha ocurrido", pero realmente suele ser así. A veces ves que Dios pone en tus labios ciertas palabras. Os lo digo por mi propia experiencia.

A mí me ha tocado en Radio María hablar muchas veces y a veces he dicho, "Oye, pues no sé muy bien eso como lo he dicho, pero la verdad es que habrá tenido que ser el Espíritu Santo porque yo no recuerdo ni haberlo leído nunca", es así. El Espíritu Santo mueve también a muchas personas.

Me acuerdo de una anécdota muy así graciosa, que estaba yo un domingo predicando, al terminar la misa entra un señor en la sacristía y me dice, "¿Qué, ha venido mi mujer a hablar con usted?" No le digo, no sé quién es su mujer, pero yo creo que Dios quiere decirle algo a usted. Me parece que el quería hablar con usted era, es Dios, no su mujer.

Es que nos damos cuenta de que Dios actúa con su gracia y que cuando hacemos oración y nos sumergimos en ella, Dios actúa. Actúa en ti, Dios vive en ti, Dios vive en ti y su gracia es la que actúa en ti, en quien escucha, con quien hablas.

Pero cuando San Pablo dijo eso de **"que ya no soy yo quien vivo, sino que es Cristo quien vive en mí"**, eso supone estar sumergidos en la relación íntima con Él para que sea su gracia la que nos mueva.

Dice una expresión preciosa, **"Señor, que tu gracia inspire, sostenga y acompañe nuestras obras para que todo tenga a ti como su fuente y tenga a ti como su fin"**. Me parece bestial esa expresión. Señor, que tu gracia inspire, sostenga y acompañe nuestras obras. Es decir, que lo que yo diga ahora no sea una ocurrencia mía, sino que está inspirado por Dios y que no sea cosa de un momentito, sino que sea acompañado, inspire, lo sostenga y lo acompañe hasta el final. El que comenzó en ti la obra buena, él mismo la lleve a su término. Eso es en dónde vivir una relación estrecha con el Señor. En definitiva, estos cuatro aspectos, hacer oración es pues vivir en presencia de Dios. Vivir en su presencia.

Vamos a ser claros, para poder vivir en presencia de Dios, uno tiene..., que si alguien dijese, "A ver, yo no necesito hacer oración porque yo ya vivo en presencia de Dios". Hombre, Pablito, baja un poco el carro. No es tan fácil vivir en presencia de Dios. Hay que hacer mucha oración para poder vivir en presencia de Dios.

El Santo Cura de Ars ciertamente en la primera parte de su vida hacía muchas horas de oración. Aun cuando en otro momento de su vida no podía hacer tantas horas de oración como hacía al principio, Dios le dio el don de vivir en presencia de Dios.

Ahora te digo yo que si no hubiese hecho todas esas horas de oración, no hubiese podido tener esa facilidad de vivir en presencia de Dios. Que alguien pretenda vivir en presencia de Dios sin tener esa fidelidad al camino de oración, no es posible, esto es la oración.

Luego, otra cosa distinta es qué tipos de oraciones hay. Oración vocal, oración mental, no sé si os suena esto, oración vocal, obviamente, ya pues es la recitación del Ave María. La oración mental es tener un diálogo con el Señor.

Hay personas que dicen, "yo no rezo, yo hablo con Dios". Digo, "madre mía, a ver, yo esta expresión la he escuchado". Yo no rezo, yo hablo con Dios. Digo, "Tú tienes un lío". A ver, cuando alguien dice, "No, yo no rezo, yo hablo con Dios". Pero tú, ¿qué piensas que es rezar?, esta expresión que os he dicho, se escucha mucho.

¿Es que acaso es sustancialmente distinto que una oración sea vocal o sea mental?. Si es que son dos cosas que hay que integrarlas, no hay que contraponerlas. Porque hay que contraponer, tener un diálogo con el Señor o rezar una Ave María. Porque hay que contraponer, las dos cosas se integran y se suman y una le inspira a la otra.

Es verdad que si uno únicamente hiciese oraciones vocales, Dios te salve Santa María, Dios te salve Santa María, y no tuviese un diálogo con el Señor, tendría el peligro de ser pues un papagayo. Y si alguien únicamente hiciese oraciones mentales en las que nunca pronunciase una oración, tendría el peligro de confundir, hacer oración con hablar consigo mismo, que también existe esto hoy en día mucho. Puedo hacer oración mental. Pero sí lo que hago es eso, lo que estoy yo dándole vueltas a mi cabeza.

A ver, que estoy hablando con alguien. Luego intercala Ave María, Padre nuestro, tu conversación, tu petición, tu acción de gracias, intégralo todo, intégralo todo y no te hagas un lío con esto, con que yo no rezo, yo hablo, ¿sabes? un lío.

Obviamente las oraciones vocales nos ayudan mucho para introducirnos a la oración mental. Cuando Jesús respondió en aquel lugar, "**Señor, enséñanos a orar**". Él dijo, "**Cuando oréis, hacedlo de esta manera**", les enseñó una oración vocal. Pero esa oración vocal es como una introducción para la oración mental. Es como cuando alguien remata el balón al centro del campo para que luego venga alguien y lo chute, es así.

La oración vocal es echar el rematar el balón para que venga el delantero después y meta gol. La oración vocal te ayudará a tener un coloquio personal con el Señor.

Vamos a desmenuzar un poquito el Padre Nuestro. ¿Os habéis fijado en el Padre Nuestro, cuántas peticiones tiene?, tiene siete. El Padre Nuestro es una oración que está compuesta de siete peticiones. Sobre esto se ha escrito mucho. Existen muchísimos libros escritos en estos 20 siglos sobre las siete peticiones del Padre Nuestro, desde los primeros siglos.

Es que hay muchísimas cosas que ignoramos, no tengo ni idea y nos vamos por ahí a hacer yoga, y la gente no conoce los tesoros que tiene en casa. Por ejemplo, Santa Teresa de Jesús en "su camino de perfección" tiene un comentario del Padre Nuestro que es la bomba. Como ella capítulo por capítulo explica el Padre Nuestro, San Cipriano y su tratado, comentario del Padre Nuestro. Es que hay un montón de comentarios del Padre Nuestro que son la bomba que debiéramos de intentar acercarnos a conocerlos.

Vamos a desmenuzar un poquito esas siete peticiones del Padre Nuestro.

Las siete peticiones del Padre Nuestro.

La primera es una invocación, no es una petición. **"Padre nuestro que estás en el cielo"**, son muchas las personas, Santa Teresita de Lisieux, etcétera, que decían que muchas veces intentaron rezar el Padre Nuestro y no pasaron de la primera palabra, porque con decir padre ahí ya les pareció que era tan fuerte poder llamarle a Dios Padre, que ya con eso ya casi era imposible posible seguir hablando.

"Padre nuestro que estás en el cielo". Lo primero en el Padre Nuestro es tomar conciencia que estoy en un diálogo filial. Yo estoy rezándole al mismo Padre de Jesucristo. Estoy participando de la misma oración que Jesús tenía con su Padre Dios. Estoy participando de la oración intratrinitaria entre una persona divina y otra persona divina. Eso es la pera. Decir eso en la oración del Padre Nuestro, "Padre Abbá", pero, ¿qué confianza es esa?, pero tú, ¿cómo puedes tener con Dios esa confianza?. A Jesús por decir que Dios es su padre, le llamaron blasfemo. Por decir que era el hijo de Dios, se rasgaron las vestiduras y le dieron la muerte. Es que nosotros estamos participando, fíjate, de esa filiación divina de Jesús.

La primera petición, "Santificado sea tu nombre". ¿Qué significa que el nombre de Dios sea santificado? Santificado sea tu nombre. Le pedimos, que Dios sea conocido, que Dios sea amado.

Es que el sufrimiento de este mundo es porque no conoce a Dios. Si conocieras el don de Dios, si lo conocieras, todo cambiaría. Serías tú el que irías detrás de Él, no Él detrás tuyo.

Si conocieras el don de Dios, santificado sea tu nombre. Es decir, que hemos sido creados, dices San Ignacio, hemos sido creados para gloria de Dios. El hombre ha sido creado para dar gloria a Dios, para decir, "Dios es bueno, Dios es grande". Que el nombre de Dios sea conocido, sea amado.

¿Qué quieres tú? Yo quiero que todo el mundo ame a Dios. Cuando a ti una persona te quiere, te desea lo mejor. ¿Qué es lo mejor que le puedes desear a una persona? que ame a Dios. ¿Sabes un buen padre qué es lo que quiere?. Que su hijo sea santo, que mi hijo sea ingeniero. Puede ser un ingeniero y puede ir perfectamente a la condenación, a la perdición. ¿Qué quiere un padre cristiano, una madre cristiana? Que mi hijo sea santo. Santificado sea tu nombre.

Segundo petición, "Venga a nosotros tu reino". ¿Qué significa venga a nosotros tu reino?.

En primer lugar significa que venga al final de los tiempos, que venga Dios. Al final Él hará justicia. Él hará justicia. Nos pondrá cada uno en nuestro sitio. Hará que la verdad reine. Aquí en esta vida estamos en un baile de disfraces. Esto es un baile de disfraces y parece que el mal triunfa muchas veces, pero la última palabra la tiene Dios. Y cuando decimos, "**Venga a nosotros tu reino**", es decir, "**Maranata**", que Dios venga, que Dios sea juez al mismo tiempo que juez misericordioso.

Lo pedimos para el final del tiempo, pero ojo, no solo lo pedimos para el final del tiempo, lo pedimos que comience ya, porque el reino de Dios no solo llegará al final, en la parusía, el reino de Dios llega ya en la medida en que el Espíritu de Dios nos permite hacer que este mundo sea más conforme al querer de Dios. Venga a nosotros tu reino, es que el reino de Dios se vaya instaurando en este mundo. Instaurar el reino de Dios es que reine entre nosotros la paz. Reina el amor, reina la justicia.

Tercera petición, "Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo". En el cielo se vive plenamente la voluntad de Dios.

El gran combate que existe aquí, es la que tenemos con esa libertad que Dios nos ha dado, tenemos que descubrir que la cumbre de la libertad es abrazar la voluntad de Dios, descubrirla y abrazarla. Que se haga la voluntad de Dios. Que sea lo que Dios quiera. Yo confío más en la voluntad de Dios que en mis sueños cumplidos.

Imagínate que te dijeren, "pide tres deseos", ese tipo de juegos que a veces se hacen. Lo de pide tres deseos es algo que puede servir como ese tipo de provocación puede servir para decir, "A ver, ¿dónde está la cumbre de tu de tu deseo?". La cumbre de mi deseo es que sea lo que Dios quiera, que se haga su voluntad, que yo no ponga obstáculos a la voluntad de Dios. Yo no quiero que mis sueños se cumplan. Lo que quiero es que mis sueños coincidan con la voluntad de Dios.

Entonces, tendré que purificar mis deseos si mis sueños son conformes a la voluntad de Dios o estoy soñando cosas que no sé, ni tengo ni idea lo que me conviene y lo que no me conviene. Lo que hace bien a mi alma. Yo solo quiero lo que Dios quiera. Eso es. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Cuarta petición, "Danos hoy nuestro pan. Danos hoy nuestro pan de cada día". Porque estamos totalmente necesitados, de que Dios sea el alimento de nuestro cuerpo y de nuestra alma.

Tres son los panes con los que Dios nos alimenta. El pan de trigo, el alimento corporal, el pan de la cultura y el pan de la eucaristía. Dios alimenta nuestra alma con la gracia de los sacramentos, alimenta nuestro espíritu con la cultura, porque el conocimiento de la verdad es también acercarnos a Dios. Y alimenta nuestro cuerpo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Le pedimos a Dios que nos alimente, que nos sostenga. Yo soy un mendigo. Soy un mendigo de la gracia. Soy un mendigo del pan de cada día.

Fijaros, cómo nos han acostumbrado en nuestras familias cristianas a dar gracias antes de comer. A dar gracias, a caer en cuenta de que todo es un don de Dios. Todo es un don de Dios. Y hoy en día vamos perdiendo conciencia de ello. De dar gracias a Dios, de entender, todo es un regalo, todo es un don.

No sé si sabéis esa que dice que había una madre intentando enseñarle buenos modales a su hijo, cómo se dicen las cosas, Y le dice la madre a su hijo, le "A ver, niño," dice, "A ver, Juanito", "¿Cómo se piden las cosas?", y dice, "Por Amazon, bueno, pues perdón por la broma, pero es verdad". Tenemos que tener en cuenta que todo es un don de Dios. Danos el pan nuestro de cada día. Todo es gracia, todo es don.

Quinta petición, "Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden". Esto se podía entender mal como si Dios dijese, a ver, si tú no perdonas, a mí no me da la gana de perdonarte. Podía ser entendido como una especie de vendetta, diciendo, perdón por perdón, tú primero y luego yo, venga, a ver, no se puede ser entendido así. Obviamente eso es una caricatura.

Yo creo que la comprensión correcta de esta expresión perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, es la siguiente. Es que para poder recibir el perdón de Dios, para poder tener capacidad de acoger el perdón de Dios, uno tiene que haber perdonado. Uno tiene que haberse purificado del odio y del rencor. Es que mientras que nosotros exista odio, rencor, no tenemos capacidad de acoger el perdón de Dios. No es que Dios no quiera dártelo, es que tú no tienes capacidad de cogerlo, porque el perdón es gratuidad y si tú no has abierto el vaso, no puedes acoger el agua. Por lo tanto, a Dios le digo, "Señor, enséñame a perdonar. Arranca de mi corazón los odios, los rencores. Enséñame amar con gratuidad, a no juzgar a los demás. A tratar a los demás como tú me tratas a mí".

Sexta petición, "Nos dejes caer en la tentación". Es pedir el don de que el Espíritu del Señor desenmascare las tentaciones. Tener un conocimiento de cuándo estamos siendo tentados y tener también la fuerza de Jesucristo para vencer las tentaciones.

Acordaros que Jesucristo se dejó tentar en el desierto para que nosotros pudiésemos experimentar su fuerza en cómo afrontar las tentaciones. Jesús nos enseñó cómo afrontar las tentaciones. Nos enseñó a no entrar en diálogo con el tentador. Porque cuando uno entra en diálogo con el tentador, pierde todas, "hay que cortar por lo sano". Jesús corta por lo sano en las tentaciones del desierto. **"Al Señor tu Dios adorarás y solo él darás culto",** corte. **"No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios",** corte.

Es curioso, Jesús corta por lo sano. Y si tu mano te hace caer, córtatela. Que más vale para ir al cielo. Es curioso, el evangelio nos enseña a no negociar. A no negociar con la tentación. **"No nos dejes caer en la tentación"**. Es pedir luz para desenmascarar, fuerza para afrontarla y darle un corte.

Séptima petición, la última petición, "Y líbranos del mal". De las muchas tentaciones. Muchas traducciones de este texto hablan de líbranos del maligno, líbranos del mal.

Jesucristo ha venido precisamente a liberarnos de la acción del maligno. Esto os puede sorprender, pero que sepáis que el día de vuestro bautismo se hizo sobre vosotros oraciones de exorcismo. ¿Por qué?, por qué pedimos a Jesucristo, su gracia, su fuerza, el tener el señorío sobre el maligno. El maligno no tiene poder, no tiene fuerza alguna en aquellos que están unidos a Jesucristo. Él tiene ese don, tiene esa gracia, de que es capaz de incluso servirse de las tentaciones para que nosotros crezcamos en ellas.

Dice San Pío de Pietrelcina, **"Cuando estamos íntimamente unidos a Dios, cuando estamos íntimamente unidos a Jesucristo, las tentaciones del demonio no consiguen más que el efecto de un lavado de ropa sucia. Al final sales purificado si afrontas las tentaciones"**.

Estas son las siete peticiones, os recuerdo que esto nació cuando los apóstoles en aquellas cuevas que están allí en el monte de los Olivos, en aquel lugar, cuando le veían a Jesús rezar, decían, **"Jesús, enseñaros a orar"**. Y Jesús dijo, **"Cuando oréis, decid de esta manera"**.